

NIVEL B2

Viví en la ciudad más alta del mundo

Oro, frío y muy poco oxígeno a más de cinco mil metros en el Perú

Sebastián entrevista a Wilber, un minero de Puno que pasó once años buscando oro en La Rinconada, el asentamiento permanente más alto del mundo. Wilber le explica cómo funciona el cachorro y qué le hace la altura al cuerpo, y los dos discuten si ese sistema es una trampa o una oportunidad.

Palabras clave

- cargar
- fiar
- la trampa
- resbalar
- jadear
- espeso
- derretirse
- enterrar
- el derrumbe
- empeorar
- digno
- ahorrar
- creído
- el mareo
- la cuesta

En este cuaderno

- Palabras clave 2
- Transcripción completa 3
- ¿Lo has entendido? 9
- ¿Cuál sobra? 9
- Palabras que van juntas 10
- Tu turno 11
- Respuestas 12

Cómo usarlo

1

2

3

Incluye la transcripción completa, palabras clave, actividades y respuestas

Escucha el episodio en el canal de YouTube de Aprendos

Palabras clave

Estas palabras aparecen en el episodio.

Palabras clave	Significado	Ejemplo
cargar <i>verbo</i>	Llevar algo pesado, normalmente en los brazos o en la espalda.	<i>Ayer cargué las maletas de mi abuela hasta el quinto piso porque el ascensor no funcionaba.</i>
fiar <i>verbo</i>	Venderle algo a alguien y dejar que lo pague más tarde.	<i>El dueño del bar me conoce desde niño y a veces me fía el café hasta final de mes.</i>
la trampa <i>sustantivo</i>	Algo que parece una buena idea, pero que está preparado para engañarte o hacerte perder.	<i>La oferta del móvil gratis era una trampa, porque luego te cobraban veinte euros al mes.</i>
resbalar <i>verbo</i>	Deslizarse sin querer sobre una superficie mojada o con hielo y perder el equilibrio.	<i>Cuidado con el suelo del baño, que está mojado y es muy fácil resbalar.</i>
jadear <i>verbo</i>	Respirar rápido y con fuerza porque te falta el aire después de un esfuerzo.	<i>Llegué al andén jadeando, pero el tren ya se había ido.</i>
espeso <i>adjetivo</i>	Denso, que no corre con facilidad, como la miel.	<i>Esta mañana había una niebla tan espesa que no se veía el final de la calle.</i>
derretirse <i>verbo</i>	Pasar de sólido a líquido por el calor, como el hielo o la mantequilla.	<i>Dejé el helado en el coche y cuando volví ya se había derretido.</i>
enterrar <i>verbo</i>	Poner algo debajo de la tierra y taparlo.	<i>Mi perro entierra los huesos en el jardín y luego no se acuerda de dónde.</i>
el derrumbe <i>sustantivo</i>	Caída repentina de un edificio, de un túnel o de una parte de una montaña.	<i>Después de las lluvias hubo un derrumbe y la carretera estuvo cortada dos días.</i>
empeorar <i>verbo</i>	Ponerse peor o más grave.	<i>Si no vas al médico, esa tos puede empeorar.</i>
digno <i>adjetivo</i>	Suficiente para vivir con respeto y sin pasar necesidades.	<i>Muchos jóvenes se van al extranjero porque aquí no encuentran un trabajo digno.</i>
ahorrar <i>verbo</i>	Guardar dinero sin gastarlo para poder usarlo en el futuro.	<i>Estoy ahorrando para irme de viaje a México el verano que viene.</i>
creído <i>adjetivo</i>	Que se cree mejor o más importante que los demás.	<i>Desde que sale en la tele, mi vecino está muy creído y ya no saluda a nadie.</i>
el mareo <i>sustantivo</i>	Sensación de que todo da vueltas y de que te vas a caer.	<i>En los barcos siempre me dan mareos, así que prefiero viajar en avión.</i>
la cuesta <i>sustantivo</i>	Calle o camino con mucha pendiente, que sube o baja.	<i>Vivo al final de una cuesta y, cuando vuelvo en bicicleta, llego a casa agotado.</i>

Transcripción completa

Viví en la ciudad más alta del mundo: Oro, frío y muy poco oxígeno a más de cinco mil metros en el Perú

- WILBER** El día treinta y uno me levanté a las tres de la mañana. No había dormido nada.
- SEBASTIÁN** ¿Por los nervios?
- WILBER** Por los nervios y por el frío. Ese día, todo lo que podías **cargar** en la espalda era tuyo.
- SEBASTIÁN** ¿Y cuánto cargaste?
- WILBER** Casi cuarenta kilos de piedra, y bajé del socavón temblando, con la espalda hecha pedazos.
- SEBASTIÁN** ¿Y cuánto oro había adentro?
- WILBER** Casi nada, pe. Ni para el pasaje a Juliaca.
- SEBASTIÁN** Esto es Aprendos en español, nivel B2. Soy Sebastián. Mi invitado de hoy pasó once años en La Rinconada, en el sur del Perú, el asentamiento permanente más alto del mundo. Wilber Condori tiene treinta y ocho años y nació en Puno, a orillas del lago Titicaca. Allá arriba trabajó durante años en las minas de oro.
- WILBER** Hola, Sebastián. Gracias por invitarme, aunque aquí abajo me sobra el aire para hablar.
- SEBASTIÁN** Pará, pará. ¿Treinta días trabajando y te pagaban con piedras?
- WILBER** Así funciona el cachorro. Trabajas unos treinta días para el contratista, el dueño de la labor, y en ese mes no te paga nada. Al final te dan un día, y lo que sacas ese día, lo que puedas cargar, es para ti.
- SEBASTIÁN** ¿Todo el mes gratis? ¿Y la comida, el alquiler?
- WILBER** Todo sale de tu bolsillo, o de lo que te **fian** en la tienda hasta el día de la piedra. Hay contratos con más días para ti, veinticinco y cinco, por ejemplo, pero el mío era el clásico.
- SEBASTIÁN** Mirá, a mí eso me suena a una lotería...
- WILBER** ...con **trampa**, ya sé. A mucha gente de afuera le suena así, y no les falta razón. Pero cuando te toca una buena veta, en un solo día puedes ganar lo que en Puno ganabas en medio año.
- SEBASTIÁN** ¿Y a vos te tocó alguna vez?
- WILBER** Dos veces en once años, y la primera vez me compré un colchón de verdad y una frazada de alpaca.
- SEBASTIÁN** ¿Nada más? Yo me imaginaba una moto, por lo menos.
- WILBER** Arriba, una buena frazada vale más que una moto, créeme.
- SEBASTIÁN** Vamos al principio. ¿Por qué se va a vivir a cinco mil metros un chico de Puno?
- WILBER** Por el oro y por mi primo Edwin. En dos mil doce el oro estaba carísimo, y todo el mundo hablaba de La Rinconada. Edwin bajaba a Puno con zapatillas nuevas y un celular que yo solo había visto en la tele. Yo tenía veinticuatro años y vendía cebollas con mi mamá en el mercado. Así que un día metí dos frazadas en una bolsa y subí con él.
- SEBASTIÁN** ¿Y cómo se llega? ¿Hay ruta?
- WILBER** Desde Juliaca son varias horas de carretera, y ahora está casi toda asfaltada. En mi época los últimos tramos eran de tierra, con hielo y piedras, y la combi **resbalaba** como en patines.
- SEBASTIÁN** ¿Y qué ves cuando llegás? Contame la primera imagen.
- WILBER** Primero ves el glaciar, blanquísimo, encima de todo. Y debajo aparece el pueblo, miles de casitas con techo de calamina...

- SEBASTIÁN** ...¿calamina? ¿Chapa de metal?
- WILBER** Eso, chapa. Son casitas pegadas a la montaña, como si alguien las hubiera tirado desde un avión. Casi no tienen ventanas, porque cada ventana es un agujero por donde se mete el frío.
- SEBASTIÁN** Leí que el glaciar tiene un nombre de princesa, ¿no?
- WILBER** La Bella Durmiente. Así la llaman los mineros, aunque su nombre antiguo es Auchita.
- SEBASTIÁN** ¿Y se despierta alguna vez?
- WILBER** Ojalá no. Si se despierta, se acaba el pueblo.
- SEBASTIÁN** Hablemos de la altura, porque yo tengo un trauma. Viví tres meses en Bogotá, a dos mil seiscientos metros, y el coworking estaba en un cuarto piso sin ascensor. Yo llegaba arriba **jadeando**, con los colombianos mirándome como si viniera de correr una maratón.
- WILBER** ¿Dos mil seiscientos? Eso es la playa, causa.
- SEBASTIÁN** ¡Para mí era el Everest!
- WILBER** La Rinconada está a unos cinco mil cien metros, y algunas casas están todavía más arriba. Allí respiras más o menos la mitad del oxígeno que respirarías en Lima. La primera semana me dolía la cabeza día y noche, y no podía dormir...
- SEBASTIÁN** ...¿y eso se te pasó?
- WILBER** El dolor fuerte, sí, después de unas semanas. Lo que nunca se me pasó fue lo del sueño. Te despiertas a las dos de la mañana ahogándote, como si alguien te apretara el pecho. Entonces tienes que sentarte en la cama y esperar hasta que vuelve el aire.
- SEBASTIÁN** Sobre eso leí algo que te va a interesar. Unos científicos franceses de Grenoble fueron allá, liderados por un investigador que se llama Samuel Vergès. Lo llamaron Expedición cinco mil trescientos, y la primera gran campaña fue en dos mil diecinueve.
- WILBER** ¡Los franceses! Yo los conocí, pe.
- SEBASTIÁN** ¿En serio? ¿Te hicieron pruebas?
- WILBER** Me sacaron sangre y me hicieron caminar seis minutos por un pasillo, mientras una chica apuntaba todo en una tablet. Una noche, además, dormí con unos cables en el dedo para medir el oxígeno. Como me pagaban el desayuno, yo estaba feliz.
- SEBASTIÁN** Entonces es posible que tus datos estén en ese estudio. Midieron la hemoglobina, que es lo que lleva el oxígeno en la sangre. Adiviná cuánto tenían de promedio los vecinos.
- WILBER** No, adivina tú. Tú eres el que leyó.
- SEBASTIÁN** Bueno, a ver... Un hombre normal, al nivel del mar, tiene unos quince gramos por decilitro. ¿Ustedes tendrían diecisiete?
- WILBER** Más, más.
- SEBASTIÁN** Según el estudio, más de veinte, y los que tenían mal de montaña crónico...
- WILBER** ...yo era de esos, seguro.
- SEBASTIÁN** Llegaban, de media, a veintitrés.
- WILBER** Yo andaba por ahí, y la doctora me dijo que mi sangre era **espesa** como una mermelada.
- SEBASTIÁN** ¿Mermelada? ¿Y eso qué significa para el cuerpo?
- WILBER** Que el corazón trabaja muchísimo más para mover esa sangre tan espesa. A mí se me ponían los labios morados y los dedos casi azules. Además, me zumbaban los oídos cada vez que subía la **cuesta** de mi casa.

- SEBASTIÁN** Hay un dato del estudio que me dejó helado. De noche, mientras dormían, la gente de allá tenía el oxígeno en la sangre alrededor del setenta y nueve por ciento. En un hospital de Buenos Aires, con ese número, te ponen oxígeno al toque.
- WILBER** Y nosotros subíamos a trabajar a la mañana siguiente, como si nada.
- SEBASTIÁN** ¿Y cuánta gente sufre ese mal?
- WILBER** Dicen que uno de cada cuatro, más o menos, aunque es difícil contar bien en un lugar así.
- SEBASTIÁN** Los científicos escriben que esa altura está probablemente cerca del máximo que el ser humano aguanta sin problemas graves de salud.
- WILBER** No me sorprende, porque allá arriba el cuerpo te avisa todos los días.
- SEBASTIÁN** ¿Y hay cura?
- WILBER** La cura es bajar, y por eso vivo ahora en Juliaca, a casi cuatro mil metros. Para mí, esto ya es la playa.
- SEBASTIÁN** Tu playa y la mía no se parecen en nada.
- WILBER** La mía tiene menos arena, eso sí.
- SEBASTIÁN** Contame cómo era un día normal en el socavón, desde que te levantabas.
- WILBER** A las cinco ya estábamos en la bocamina, que es la entrada del túnel. Afuera podía hacer quince bajo cero en una noche de invierno. Adentro, en cambio, la temperatura es más estable, y a veces hasta sudas.
- SEBASTIÁN** ¿Adentro hace calor? No me lo esperaba.
- WILBER** Calor es mucho decir. Hace menos frío, aunque el problema allí es el aire, que es poco y está lleno de polvo. Por eso muchos mineros terminan enfermos de los pulmones. Yo mascaba hoja de coca todo el día, como casi todos, para aguantar el hambre y el cansancio.
- SEBASTIÁN** ¿Y cómo sacan el oro de la piedra? ¿Con máquinas?
- WILBER** Primero muelen la piedra, y después la mezclan con mercurio, que atrapa el oro y forma una bolita gris. Luego queman esa bolita, el mercurio se va en humo...
- SEBASTIÁN** ...pará, ¿y ese humo adónde va?
- WILBER** Al aire que respiras, y después a la nieve y al agua. Ahí está lo que más me duele de todo.
- SEBASTIÁN** ¿Por el agua que toman?
- WILBER** Por eso también, porque allá no hay agua potable ni desagüe. Juntábamos agua de lluvia o de nieve **derretida** en bidones azules, y nunca sabías qué traía. Pero lo que más me duele es otra cosa. Esa agua baja por los ríos hacia el Titicaca, el lago donde yo aprendí a nadar.
- SEBASTIÁN** Uf. O sea, lo que quemabas arriba te llegaba a casa.
- WILBER** A la casa de mi mamá. Nunca lo había pensado así hasta que me lo explicó un ingeniero de una ONG.
- SEBASTIÁN** Y sin desagüe, ¿dónde iba... todo lo demás?
- WILBER** A la calle o a los costados del pueblo. Como tampoco recogen la basura, la gente la quema o la **entierra** donde puede. En verano, cuando se derrite un poco la nieve, el olor es terrible.
- SEBASTIÁN** Hablemos de números, porque leí cosas muy distintas. ¿Cuánta gente vive ahí?
- WILBER** Depende de a quién le preguntes.
- SEBASTIÁN** Te pregunto a vos.

- WILBER** Yo te digo que, cuando el oro sube, llega gente de todo el Perú y de Bolivia, y el pueblo se llena. Cuando baja, la gente se va, así que nadie lo sabe exacto, pe.
- SEBASTIÁN** Según lo que encontré, el último censo contó a menos de quince mil personas en todo el distrito. Los científicos franceses hablan de cincuenta mil, y en algunos artículos he visto hasta setenta...
- WILBER** ...¿setenta mil? Eso ya es exagerado. Ni en la fiesta del pueblo había tanta gente.
- SEBASTIÁN** Ahí te creo más a vos que a los periodistas.
- WILBER** Haces bien.
- SEBASTIÁN** ¿Y tu familia? ¿Subió con vos o se quedó en Puno?
- WILBER** Mi esposa, Yeny, subió al segundo año, pero nuestra hija Nayeli se quedó con mi mamá en Puno para ir al colegio. La veíamos solo una vez al mes. Eso fue lo más duro de todo, más duro que el frío y que la falta de oxígeno.
- SEBASTIÁN** ¿Y Yeny qué hacía arriba? ¿También trabajaba en la mina?
- WILBER** Dentro de los túneles casi no dejan entrar a mujeres, por una creencia antigua: dicen que la mina se pone celosa. Por eso Yeny trabajó un tiempo como pallaquera.
- SEBASTIÁN** ¿Pallaquera? Esa palabra no la conozco.
- WILBER** Son las mujeres que buscan oro en el desmonte, la montaña de piedra que los mineros tiran por inútil. Se pasan horas de rodillas, con un martillito...
- SEBASTIÁN** ...¿con ese frío?
- WILBER** Con ese frío y con los dedos helados, rompiendo piedra por piedra.
- SEBASTIÁN** ¿Y encuentran algo?
- WILBER** A veces unos granitos. Yeny decía que su trabajo era más difícil que el mío, y tenía razón, aunque yo nunca se lo dije.
- SEBASTIÁN** Ahora ya se lo dijiste, porque seguro que nos escucha.
- WILBER** Uy. Eso me lo va a recordar toda la vida.
- SEBASTIÁN** Me dijiste que el cachorro tiene su lado bueno, y te lo discuto, ¿eh? Trabajar un mes gratis y depender de la suerte de un solo día... Para mí, es un sistema pensado para que gane siempre el contratista.
- WILBER** Es verdad que el contratista gana más, pero tú piensas como alguien de ciudad, con sueldo fijo. En Puno, con sueldo fijo, yo ganaba una miseria segura. En La Rinconada tenía una miseria con posibilidades.
- SEBASTIÁN** Una miseria con posibilidades... Suena lindo, pero...
- WILBER** ...es que así se vive allá. Hace unos años salió en un diario que muchos mineros prefieren el cachorro antes que un sueldo. Yo conozco a varios.
- SEBASTIÁN** Porque nadie les ofreció un sueldo digno, Wilber. Si mañana les ofrecen un contrato con seguro y un salario de verdad, ¿cuántos se quedan con la piedra?
- WILBER** Algunos más de los que tú crees. Esa es la fiebre del oro, causa: aunque lleves años sin suerte, siempre crees que mañana llega tu veta.
- SEBASTIÁN** Tengo que preguntarte por la seguridad, porque leí que hay muchos accidentes.
- WILBER** Muchos. Los túneles no siempre están bien hechos, y a veces hay derrumbes o gases. En dos mil dieciséis perdí a un amigo, a Julio, en un derrumbe. Tenía veintinueve años.

- SEBASTIÁN** Lo siento mucho, Wilber.
- WILBER** Gracias. Después de eso, cada mañana en la bocamina le pedía permiso a la montaña antes de entrar. Muchos lo hacen, con hojas de coca y un poquito de alcohol para la Pachamama.
- SEBASTIÁN** ¿Y fuera de la mina? Porque también se habla mucho de delincuencia.
- WILBER** Hay zonas donde de noche no caminas solo, y si llevas oro, menos todavía. El año pasado la violencia **empeoró** tanto que la Corporación Minera Ananea paró todo en octubre...
- SEBASTIÁN** ...¿paró todo? ¿Cerraron la mina?
- WILBER** Casi dos meses. Mi hermano sigue allá, y bajó con cientos de mineros y sus familias a marchar hasta Puno. Pedían que abrieran otra vez, porque sin trabajo no comían. Recién en diciembre volvieron a trabajar, pero con más controles.
- SEBASTIÁN** Tu mamá no dormiría tranquila.
- WILBER** Ni mi mamá ni la mamá de nadie, pe.
- SEBASTIÁN** Bueno, necesito algo más alegre. ¿Qué hacían para divertirse a cinco mil metros?
- WILBER** ¡Fútbol! Hay canchas de tierra congelada, y cada domingo había partido.
- SEBASTIÁN** ¿Fútbol? Si yo en Bogotá no podía ni subir la escalera.
- WILBER** Por eso los equipos que vienen de afuera casi nunca nos ganan allá arriba. Una vez vino un equipo de Arequipa, muy **creídos**, con camisetas nuevas...
- SEBASTIÁN** ...y los golearon.
- WILBER** Al segundo tiempo estaban tirados en el pasto, respirando como pescados.
- SEBASTIÁN** ¿Pasto? ¿Hay pasto a cinco mil metros?
- WILBER** Bueno, tirados en el suelo congelado. Pasto no hay, me corrijo. Hay piedras y mucho orgullo.
- SEBASTIÁN** Me encanta. ¿Y cuánto ganaron?
- WILBER** Cinco a uno. Y el gol de ellos fue de penal, que conste.
- SEBASTIÁN** ¿Y cómo terminó tu historia allá? ¿Por qué bajaste?
- WILBER** Por la sangre de mermelada. En dos mil veintitrés empecé a tener **mareos** fuertes y la presión rara. Un médico de Juliaca me lo dijo muy claro: si quería conocer a mis nietos, tenía que bajar.
- SEBASTIÁN** Y bajaste.
- WILBER** Bajé con Yeny, con dos bolsas y la frazada de alpaca. Con lo que **ahorramos**, abrimos un puesto de api con pan en Juliaca, frente al terminal.
- SEBASTIÁN** ¿Api? Explicame qué es, porque en Buenos Aires API es una cosa de programadores.
- WILBER** Es una bebida caliente y espesa de maíz morado, con canela y clavo. En Puno la tomamos en el desayuno, con un buñuelo o un pan. Es como un abrazo en un vaso.
- SEBASTIÁN** Esperá, adivino. ¿Tu primer día en Juliaca te diste una ducha de una hora?
- WILBER** No, fue algo mucho más tonto: abrí el caño de la cocina y salió agua.
- SEBASTIÁN** ¿Nada más?
- WILBER** Nada más. Me quedé mirándolo como un zonzo, y Yeny se reía de mí. Once años juntando nieve en bidones, y de repente el agua llega sola.
- SEBASTIÁN** ¿Y la Bella Durmiente? ¿La extrañas?
- WILBER** A veces, aunque la última vez que la vi estaba más chica y más gris. Los viejos del pueblo dicen que se está yendo, y yo creo que tienen razón.

- SEBASTIÁN** ¿Y volverías a subir?
- WILBER** De visita sí, para ver a mi hermano, siempre que lleve un tubito de oxígeno y un termo de api.
- SEBASTIÁN** Wilber, la última. ¿Qué le dirías a alguien que piensa subir a buscar oro?
- WILBER** Que suba con un trato claro y con dos frazadas. Que no le prometa a nadie una moto el primer mes. Y que mire bien la montaña, porque la montaña da, pero también cobra.
- SEBASTIÁN** La montaña da y cobra... Igual el cachorro sigue sin convencerme, ¿eh?
- WILBER** Porque nunca cargaste tu propia piedra, causa.
- SEBASTIÁN** Ni me hace falta cargarla para ver que el contratista...
- WILBER** ...ya, ya, mejor paramos aquí.
- SEBASTIÁN** Mejor paramos, sí. El veredicto es suyo: ¿el cachorro es una trampa o una oportunidad? Voten en los comentarios.
- WILBER** Y piensen en la frazada antes de contestar.
- SEBASTIÁN** La charla con Wilber, entera y con las palabras más difíciles, está gratis en un archivo PDF debajo del video. Wilber, gracias por bajar a hablar con nosotros.
- WILBER** Gracias a ti, causa. Si pasan por Juliaca, el api va por mi cuenta.
- SEBASTIÁN** Y ustedes, si quieren más charlas así, suscríbanse a Aprendos Español. ¡Nos vemos!

¿Lo has entendido?

Elige la respuesta correcta.

1. ¿Cómo funciona el cachorreo clásico que tenía Wilber?

- ☐ El contratista le paga un sueldo pequeño y, además, le regala la piedra del último día.
- ☐ Trabaja unos treinta días sin cobrar y después se queda con la piedra que pueda cargar en un día.
- ☐ Cada día se queda con una parte del oro que saca, y el resto es para el contratista.

2. ¿Por qué decidió Wilber subir a La Rinconada en 2012?

- ☐ Por el oro, que estaba carísimo, y por su primo Edwin, que volvía a Puno con cosas nuevas.
- ☐ Porque unos científicos franceses le ofrecieron trabajo como ayudante en su estudio sobre la altura.
- ☐ Porque su mamá cerró el puesto de cebollas del mercado y la familia necesitaba dinero con urgencia.

3. ¿Qué le dijo la doctora a Wilber sobre su sangre?

- ☐ Que tenía muy poca hemoglobina por culpa del frío.
- ☐ Que el mercurio de la mina le había llegado a la sangre.
- ☐ Que era espesa como una mermelada.

4. ¿Por qué Yeny no trabajaba dentro de los túneles?

- ☐ Por una creencia antigua: dicen que la mina se pone celosa.
- ☐ Porque tenía que quedarse en casa cuidando a su hija Nayeli, que vivía con ellos.
- ☐ Porque ganaba bastante más vendiendo api caliente a los mineros por la mañana.

5. ¿Qué impresionó a Wilber su primer día en Juliaca?

- ☐ Poder dormir toda la noche sin despertarse ahogado.
- ☐ Darse una ducha caliente de una hora.
- ☐ Abrir el caño de la cocina y ver que salía agua.

Actividad 1. ¿Cuál sobra?

En cada grupo hay una palabra que no encaja. Encuéntrala y piensa por qué.

1.

- ☐ el mareo ☐ el colchón ☐ el dolor de cabeza ☐ los labios morados

¿Por qué no encaja?

2.

- ☐ ahorrar ☐ resbalar ☐ caerse ☐ tropezar

¿Por qué no encaja?

3.

- ☐ quemar ☐ enterrar ☐ tirar ☐ fiar

¿Por qué no encaja?

4.

- ☐ creído ☐ presumido ☐ digno ☐ engreído

¿Por qué no encaja?

Actividad 2. Palabras que van juntas

Une cada expresión con la palabra de la lista que suele ir con ella. Dos palabras sobran.

1. un sueldo _____

2. caer en la _____

3. nieve _____

4. una niebla _____

5. subir la _____

6. sufrir _____

- a) cuesta
- b) derretida
- c) digno
- d) enterrar
- e) espesa
- f) mareos
- g) resbalar
- h) trampa

Wilber sufría mareos, subía la cuesta de su casa sin aire y soñaba con un sueldo digno. ¿Y tú? Usa una pareja en una frase sobre tu propia vida.

Actividad 3. Tu turno

Wilber y Sebastián no se ponen de acuerdo. ¿El cachorro es una trampa o una oportunidad? Da tu opinión en cuatro o cinco frases. Usa al menos tres palabras de la lista.

Respuestas

Comprueba tus respuestas cuando termines las actividades.

¿Lo has entendido?

1. Trabaja unos treinta días sin cobrar y después se queda con la piedra que pueda cargar en un día.
2. Por el oro, que estaba carísimo, y por su primo Edwin, que volvía a Puno con cosas nuevas.
3. Que era espesa como una mermelada.
4. Por una creencia antigua: dicen que la mina se pone celosa.
5. Abrir el caño de la cocina y ver que salía agua.

Actividad 1. ¿Cuál sobra?

1. **el colchón** Las otras son señales del mal de montaña que sufría Wilber. El colchón es lo que se compró la primera vez que le tocó una buena veta, junto con una frazada de alpaca.
2. **ahorrar** Las otras tienen que ver con perder el equilibrio, como la combi que resbalaba sobre el hielo. Ahorrar es guardar dinero, y eso hicieron Wilber y Yeny para abrir su puesto de api.
3. **fiar** Quemar, enterrar y tirar son formas de librarse de la basura. En La Rinconada nadie la recoge, así que la gente la quema o la entierra donde puede. Fiar es lo que hace la tienda: te da la comida y la pagas el día de la piedra.
4. **digno** Las otras describen a alguien que se siente superior, como el equipo de Arequipa con camisetas nuevas que perdió cinco a uno. Digno se dice, por ejemplo, de un sueldo que alcanza para vivir con respeto.

Actividad 2. Palabras que van juntas

1. un sueldo digno
2. caer en la trampa
3. nieve derretida
4. una niebla espesa
5. subir la cuesta
6. sufrir mareos

Para llegar a mi trabajo tengo que subir la cuesta más empinada del barrio, y en verano llego a la oficina sudando.

Actividad 3. Respuesta de ejemplo

Para mí, el cachorreo es una trampa, aunque entiendo a Wilber. Trabajas un mes entero sin cobrar, y si ese día no cargas una buena piedra, no puedes ahorrar nada. Además, te juegas la vida en túneles donde hay derrumbes. Yo preferiría un sueldo digno con seguro, aunque fuera pequeño. Eso sí, si en mi pueblo ganara una miseria, quizás también subiría a probar suerte.